

«LA RESOLUCIÓN NO VIOLENTA DE CONFLICTOS COMO INSTRUMENTO EN LA PREVENCIÓN DE DROGAS»

Fernando Aliaga Rojas

I. Superación de la violencia

La condición de vida a la que aspira todo ser humano es la de lograr vivir y convivir en un clima, donde la justicia y la libertad le permitan un crecimiento personal y social.

La realidad que engendra la violencia, cualquiera sean las causas que la originan, son la descomposición social y una situación donde la dominación repite, aún en medio de los pobres y de los pobres entre sí, el estilo de deficiente relación interpersonal, vale decir, la instrumentalización y el desconocimiento del respeto del otro. La violencia empobrece el crecimiento personal humano y hace que la agresividad sea la norma que regula la relación del sujeto con sus semejantes.

La respuesta natural a la violencia, en una sociedad dominadora, es a su vez la violencia, de tal modo que la **espiral de la violencia** se constituye en la expresión de cómo se enfrentan los conflictos, en la mayoría de los casos, en la sociedad en que vivimos. Sin embargo, los métodos violentos, como la confrontación y la guerra, sólo producen muertos y, en lugar de resolver, proyectan para el futuro los conflictos de hoy.

Al querer implementar una pedagogía de la paz, el primer capítulo que se debe

considerar es, precisamente, la violencia. Se debe tener la capacidad de analizar la realidad de nuestra sociedad, el condicionamiento de violencia estructural en que diariamente vivimos y cómo el resultado es que nuestra **fuerza vital** es incentivada, exacerbada a desarrollar sus instintos primarios en forma negativa.

Por lo mismo, la No violencia activa, como filosofía humanista y como metodología ha traducido, en los principios de la Resolución no violenta de los conflictos, su objetivo central que es la búsqueda y construcción de la paz.

En este sentido, la afirmación es que toda educación para la paz debe partir de un análisis de la violencia, debe asumir la condición de conflicto en que vive el educando y la sociedad. Este criterio de "partir desde el conflicto" señala el desafío que asume la No violencia activa, tal como la hemos recibido de los principios enseñados por los grandes maestros: Cristo, Ghandi, Martín Luther King, Helder Cámara y otros.

Para la No-violencia activa la única resolución válida de los conflictos radica en potenciar la fuerza positiva interior del ser

Fernando Aliaga R. es licenciado en Historia en la Universidad Católica de Chile y Doctorado en Historia de la Iglesia en la Universidad Gregoriana de Roma.

humano. La fuerza vital, en su dimensión positiva, es la bondad, la amabilidad; es la tendencia hacia la solidaridad, hacia la preocupación por el bien común. Se trata de “programarnos en positivo” y constituir al amor, como la fuerza que inspira nuestras acciones. Todo lo cual supone el permanente esfuerzo por superar el egoísmo, el odio y la tendencia a la dominación.

Este aspecto personal de la no violencia activa, en modo absoluto la encierra en un proceso individualista, por cuanto su objetivo, que es la relación armónica de convivencia, plantea la exigencia de realizar el proceso en dialéctica individuo-sociedad.

La resolución no violenta de los conflictos al constatar la realidad de violencia existente en la sociedad, establece de inmediato una segunda constatación: la respuesta violenta no significa una solución válida: “El odio nada engendra, sólo el amor es fecundo”. Por lo mismo, en consecuencia a este principio, el no violento busca desarrollar su capacidad de responder en **forma positiva** al encontrarse frente a un conflicto.

Como forma positiva, entendemos la superación de la respuesta instintiva, que opera impulsada por los instintos primarios. La persona no violenta frente a un estímulo no da de inmediato una respuesta dentro de la lógica estímulo-respuesta, sino que es capaz de introducir un tercer elemento: **el discernimiento**.

El discernimiento debe estar animado por la fuerza interior, por la fuerza vital, que surge de una opción por la vida. Por lo mismo, exige poner en juego un verdadero **entrenamiento**

de resolución no violenta del conflicto, que entre sus múltiples prácticas metodológicas, tiene una orientación fundamental que es: “romper el esquema” en que comúnmente el ser humano da la respuesta al conflicto. Frente a un puño cerrado la lógica común es que para abrir esa mano debo usar la fuerza, en la lógica de la no violencia se ofrece una mano abierta que quiere saludar a la persona de puño cerrado.

La superación de la violencia es la utopía que abraza como opción de vida el constructor de la paz. Para que esta cultura de la paz se haga realidad importa implementar una metodología de la resolución no violenta de los conflictos, la cual a partir de la imagen que cada cual tiene del conflicto, pasando por el estudio de las causas, hasta analizar los buenos y los malos manejos de un conflicto, privilegia la experiencia personal y comunitaria, por cuanto el aprendizaje de la vida, que desarrolla los recursos naturales es el que hace crecer y madurar. El principio axiológico de aprender haciendo es la historia que comparten los grandes luchadores de la no violencia, en su camino hacia la paz.

Lo que está en juego, en definitiva, es recuperar para cada ser humano fiel “ser persona” y, ante una realidad de violencia, ofrecerle un entrenamiento que le ayude a desarrollar su energía positiva, la cual sea la que anima la respuesta que se da frente a un conflicto.

II. Condicionamiento para una metodología pedagógica de prevención.

La realidad que se vive en las poblaciones marginales arroja una serie de indicadores donde la delincuencia, el alcoholismo, la drogadicción forman parte de un contexto en que la cesantía, el estilo de viviendas, la falta de espacios recreativos, de falta de atención en salud y para la educación generan una situación estructural de violencia.

Esta situación de violencia no sólo penetra y contamina las relaciones familiares, sino que en general crea un clima de desconfianza hacia todo proyecto que proponga remediar esa realidad. Por lo mismo, querer implementar un proyecto de prevención en drogadicción significa superar el rechazo que surge de los pobladores y que proviene del desengaño sufrido con las autoridades de gobierno, con los políticos y con los que anteriormente han realizado algún proyecto, con los cuales, muchas veces, sólo participaron en una que otra reunión, en las cuales se sacaron muchas fotos y después supieron, por los medios de comunicación social, que con ellos se había realizado en forma exitosa un proyecto que para ellos fue sólo una gran farsa.

El trabajo para implementar la resolución de conflictos en la prevención de la droga, de acuerdo a la pedagogía de la no violencia activa o pedagogía de la paz requiere lograr, como condición previa no sólo la anuencia de los destinatarios, sino, además, que se involucren

en forma participativa en un proyecto en el que ellos deben sentirse actores.

La superación del verticalismo impositivo y del paternalista está en la línea educativa de la superación de la violencia. Mejor dicho está directamente vinculado con un principio fundamental de la no violencia activa, cual es el de transformar a los destinatarios de un proyecto, de simples espectadores, en actores sociales de una iniciativa de liberación.

La prevención, entonces, en el método de la resolución no violenta de los conflictos, más que una receta, más que una simple advertencia del peligro, implica la construcción de un ambiente, fecundo en la creación de iniciativas que se orientan a la superación de un problema, cuyos daños se socializan y se quieren evitar.

Dentro de la lógica de la resolución no violenta de los conflictos, la prevención como propuesta pedagógica exige la realización de las siguientes condicionantes:

a) Inserción en el medio.

La presencia de los coordinadores del Proyecto más que física, debe expresarse a partir de la voluntad de querer estar entre los jóvenes pobladores. Ya que no es la presencia de un extraño que viene a controlar que se cumpla con lo que se indica en el proyecto, sino de alguien que:

- Trata de compartir su vida tal cual es, con todas las limitantes y problemáticas.
- Mira con simpatía su mundo. Esa realidad amplia, que si bien está llena de contradicciones, es su realidad.

- Se muestra atento a sus verdaderas exigencias y valores.

Por lo mismo, la real inserción en un medio plantea la exigencia de realizar un auténtico “encuentro”, con los destinatarios, lo que se percibe perfectamente en las actitudes del educador.

b) Capacidad de tener una buena llegada.

Nuestra experiencia se realiza con personas “latinoamericanas”, esto es, altamente sensibles. Las que si bien externamente se muestran frías e indiferentes, internamente tienen una gran sensibilidad. Su primera y permanente reacción es sondear al “extraño” que llega, para investigar qué es lo que viene a ofrecer.

El Coordinador de terreno, como los educadores deben ser personas con una serie de cualidades humanas que le permitan una buena llegada en los grupos y organizaciones de la población. Ciertamente se requiere capacidad incansable de diálogo, estilo sencillo para tratar a todos, simpatía alegre; ser franco; no quedarse dando rodeos sino ir derecho al grano, a lo que se pretende.

El principal secreto para tener una buena llegada entre la gente de nuestro pueblo es, antes que nada, estar convencido de la bondad de la misión que se va a cumplir y segundo valorar la dignidad personal de cada uno de los destinatarios. El acoger al otro con amabilidad, saberlo escuchar de tal modo que el otro se sienta importante es una sabia práctica de la pedagogía de la paz.

Por otra parte, es preciso dar importancia y seriedad a la preparación previa. Tener bien estructurado cada uno de los pasos del proyecto y llevar los materiales que se van a necesitar. Sólo de esta manera se podrá tener una gran capacidad de movilidad para compartir con ellos, de modo que sin claudicar de lo esencial se puedan hacer las modificaciones y cambios que los participantes crean más acordes con su realidad.

c) Creer en la fuerza del bien.

El criterio que anima lo “preventivo” radica precisamente en creer en la **fuerza del bien**, presente en cada ser humano, aún cuando se trate del más pobre de los marginales. No es que los vamos a hacer buenos, sino vamos a ayudar a que aflore la bondad que es parte de su ser humano. Un constructor de la paz procura promover los recursos positivos existentes en cada hombre o mujer.

La fuerza del bien es la energía que mueve la humanidad y hace que los hombres y mujeres hayan podido proclamar la Doctrina de los Derechos Humanos, no sólo a nivel de cada país, sino con la fuerza de plantearlos en los pactos internacionales. Si somos consecuentes debemos aceptar que existe una conciencia de la humanidad, la cual clama castigo en contra de los que cometen crímenes contra la humanidad (la tortura, el racismo).

Sin embargo, no basta con asumir sólo una actitud de defensa, es preciso despertar y promover el optimismo por la solidaridad y por la justicia. Contagiar de entusiasmo con nuestro testimonio. Esta es la tarea que debe

estar presente en cada proyecto impulsado por un constructor de la paz. No basta el crecimiento, importa que el ser humano se comprometa con el desarrollo integral. Es preciso creer, como Martín Luther King, que habrá un mundo mejor, que es posible la paz. Que la fuerza del bien surge de la potencialidad del amor.

d) Ser consecuentes

La prevención se constituye como elemento metodológico de la resolución no violenta de los conflictos, sólo a condición que vaya generando un proceso de madurez en la capacidad de ser consecuentes. Afirmamos que la honestidad es el ser consecuente entre lo que se piensa y el cómo se actúa. En la pedagogía de la paz existe sólo consecuencia cuando los medios se adecuan al fin que se persigue, por lo mismo Gandhi afirmará: "No hay caminos para la paz, la paz es el camino".

El ser consecuente para un(a) no violento(a) o un constructor(a) de la paz significa el aceptar un triple desafío:

i) Vivir el ser consecuente en la plenitud de la racionalidad.

La centralidad de la razón, en cuanto capacidad de discernimiento es uno de los elementos integrales de la resolución no violenta de los conflictos. En el proceso pedagógico tendiente a que los integrantes del grupo asuman la prevención como actitud de vida se trata de lograr que el discernimiento llegue a ser una actitud personal, reforzada por la vivencia comunitaria. Aprender a razonar, a pensar en forma tal que se vaya realizando un

crecimiento humano, en que el individuo deja de depender de los otros, del qué dirán. Se constituye en buscador de las causas, del sentido de la vida, de la sabiduría que le permite abrirse como persona a la conciencia de su propia dignidad.

ii) Vivir el ser consecuente en lo valórico.

La realidad que viven los jóvenes en nuestras poblaciones es acorde al pragmatismo materialista, que hoy domina en nuestra sociedad, donde lo único que vale es el dinero. Por otra parte, advierten que la ley que domina en todas las relaciones es el egoísmo. No existe una escala de valores que puedan tener como referencia, ya que todas las normas que a ellos se les imponen, los que tienen poder y dinero pueden violarlas impunemente. Lo que importa, entonces, es buscar lo que me es útil.

La prevención no se asume sólo por un acto de voluntarismo, sino que es el resultado de asumir ciertos valores. Por eso el trabajo pedagógico significa el realizar la experiencia de reunirse en comunidad y en beneficio de la amistad y el compañerismo respetar ciertas normas que entre todos aceptan como beneficiosas para la convivencia. El grupo debe crear esta lógica que significa aceptar ciertos valores por cuanto significan un compromiso a cumplir entre todos los participantes, es decir, está validada por la consecuencia del compromiso comunitario en vista del bien común.

A partir de ciertos acuerdos, como es el cuidar la sede de reunión y lo que en ella se va logrando para jugar, tener música y transfor-

marla en un espacio de convivencia, el grupo debe ir caminando en descubrir lo “valórico prático” que abre paso a lo “valórico práctico”. Este es el fundamento y origen para iniciar un proceso de prevención, que no se limita al consumo abusivo de la droga, sino que se constituye en opción de vida, en la aceptación de una escala de valores que los ubican en la línea del crecimiento humano.

iii) Vivir el ser consecuente en la reciprocidad.

La mutua exigencia en vista de realizar un objetivo hace que el ser humano sea capaz de sacrificarse. Nadie da un salto al vacío. La misma fuerza corruptora que tiene la “patota de los patos malos”, puede ser transformada en fuerza positiva en un grupo de amigos, donde existe conciencia de los peligros que les rodean y la posibilidad de “pasarlos bien” sin caer en uno de los vicios.

La lógica de la reciprocidad es la prueba de fuego que existe entre los educadores y el grupo de jóvenes participantes en el proyecto. Es lo que mide la lealtad, hasta qué punto la propuesta del educador expresa un compromiso personal.

Esta misma lógica fluye hacia todos los integrantes del grupo: la dimensión de prevención explicita un cuidarse mutuamente, un crecer juntos, pero con un estilo que genere correspondencia. En definitiva es llegar a asumir la actitud de: todos somos responsables de la experiencia, del proyecto que queremos llevar adelante. Este sentirse: “uno para todos y todos para uno” genera una fuerza afectiva irresistible, capaz de superar cualquier conflicto.

e) Protagonismo juvenil.

En realidad la “única prevención”, que pedagógicamente es válida es la que logra que el educando asuma una actitud de vida que privilegiando su crecimiento personal se integra en el mundo que lo rodea en forma participativa, madura y responsable, es lo que llamamos: el autocuidado.

Importa precisar que el protagonismo no se debe confundir con las múltiples formas de lucha personal por el poder o los exhibicionismos megalomaniacos, que en palabras más sencillas corresponden a los que tienen vocación de “floricitos”. La metodología de resolución de conflictos orienta el protagonismo personal y grupal hacia un objetivo muy preciso: constituir **actores sociales** que influyan en los cambios sociales, de modo de hacer posible una sociedad más justa.

Por lo mismo, entendemos como “protagonista”, no a un actor individual, sino a un “actor social”, en este caso a los jóvenes, los cuales deben lograr asumir su parte de responsabilidad y participación efectiva en una sociedad que los margina. Para que una generación sea capaz de desarrollar su vocación protagónica se requiere que, cada uno o la mayor parte de sus integrantes, asuman con seriedad el desarrollo de un proceso de crecimiento personal, cuyas exigencias básicas sean:

- Asumirse como persona.
- Cultivar las propias cualidades.
- Tener una integración social.
- Desbordar de entusiasmo por realizar el proyecto de vida y de sociedad que se han propuesto.

Por lo mismo, **la prevención**, que para la cultura patriarcal paternalista equivale a **precaver**, esto es, advertir respecto de los peligros existentes en la sociedad de hoy, para el mundo juvenil, en cambio, equivale a **prever**, a tener la osadía de luchar, de arriesgarse hoy, a denunciar lo que impide construir un futuro con esperanza, esto es, se ubica en la cultura de la resistencia. El protagonismo juvenil en la prevención de la drogadicción adquiere la dimensión del desafío entusiasmante de quienes no sólo luchan por superar la dependencia de la droga, sino también la dependencia de un sistema injusto que condena a muchos jóvenes a la drogadicción.

III. Aspectos conclusivos de la resolución no violenta de los conflictos.

La metodología de la resolución no violenta de los conflictos ha quedado suficientemente definida en lo que hemos dicho tanto en el párrafo referente a la Superación de la violencia, como en el de los Condicionamientos para una metodología pedagógica de la prevención. En lo esencial existe una afirmación básica: **Ser en un mundo de violencia.**

Sólo nos resta el enunciar algunos aspectos prácticos que avalan el trabajo del Servicio Paz y Justicia, SERPAJ-CHILE, en la prevención de la drogadicción en las poblaciones del gran Santiago.

Como resultado de nuestra práctica en el trabajo con grupos populares hemos enfati-

zado tres núcleos importantes en nuestro trabajo de prevención en la drogadicción.

El primer núcleo:

Se orienta a lograr una actitud comunitaria que es la de **conflictuar el problema** del consumo abusivo de la droga.

En este sentido se trata de realizar toda una etapa previa, cuyo objetivo central es **hacer que la sociedad vuelva a hacerse responsable**. En el logro de este objetivo se realizan varias actividades previas, tales como:

- Selección y capacitación del Equipo responsable.
- Ubicación de las localidades. Diagnóstico. Contacto con dirigentes.
- Capacitación de los monitores locales. Formación.
- Etapa de publicidad y dar a conocer el programa.

El segundo núcleo:

Se orienta a ofrecer en la propia población un espacio acogedor, que denominamos **"Zona de Paz"** y que debe significar **la base de apoyo** para todo el trabajo de prevención. Entendemos que este lugar de acogida, donde se realizan las reuniones, los juegos y dinámicas grupales se constituye como la experiencia de amistad que atrae, que anima y fortalece a los jóvenes en su participación en el proyecto.

Por lo mismo, la Zona de Paz, como base de apoyo, debe lograr implementar las siguientes metas:

- Ser espacio de acogida y convivencia.
- Trabajo participativo y dinámico en talleres.

- Planteamiento de los grandes temas.
- Análisis de la realidad poblacional.
- Ser centro de actividades recreativas y culturales.

El tercer núcleo:

Se orienta a implementar una **Acción liberadora**, que es realizada por los propios jóvenes de esa localidad.

Se trata de realizar lo que es propio de la Resolución no violenta de los conflictos que es: la acción liberadora. Es el modo pedagógico para comprometer a los jóvenes, darle la posibilidad de ser actores y protagonistas y, como resultado proyectarlos hacia el futuro. Por lo tanto, se trata de realizar los siguientes pasos:

- Entre todos seleccionan una acción que sea respuesta a una de las causas que originan la drogadicción en esa localidad.
- Redactan el proyecto.
- Realizan la acción juvenil.
- Se organizan como grupo, personalidad jurídica.
- Consolidan su proyección de futuro, en la dimensión "redes".

IV. Conclusión

Estos tres núcleos, que se interrelacionan mutuamente están sustentados desde tres áreas logísticas que aseguran su operatividad y efectividad, las cuales son:

- Área de Investigación y Elaboración de materiales.

- Área de Intervención educativa para la prevención.
- Coordinación de redes locales de prevención.

Podemos, entonces, concluir que en nuestra práctica no violenta, esto es, en nuestra acción en favor de los cambios fundados en la pedagogía de la paz, la metodología de resolución de los conflictos se complementa mutuamente con la pedagogía metodológica de la prevención. Por lo mismo, al igual que en la resolución de los conflictos en defensa del medio ambiente, del que se refiere al trabajo de prevención de la drogadicción, como del trabajo en favor de los niños en riesgo social, en todos estos y otros desafíos sociales, lo que importa es superar el conflicto reconstituyendo las condiciones que hagan posible la cultura de la paz.

Como dimensión básica fundamental nos orientamos, como institución no violenta, hacia la superación de la pasividad, que es el resultado que la violencia ha provocado en nuestro pueblo. Esta actitud activa de liberación la implementamos con una metodología de resolución de conflictos, que debe ser fruto de los aportes que otros grupos no violentos están realizando, pero fundamentalmente, de la sistematización, en conjunto, de nuestras prácticas de terreno, de nuestras experiencias cotidianas. Este es el proyecto que nos da vigencia hacia el futuro, superar la violencia estructural, institucionalizando la paz en nuestros grupos de base.